



Senderos con ramas

A la izquierda, está la pendiente gradual que conduce al embarcadero manual y brinda acceso a la costa. Se utilizaron pilotes de hormigón recuperados de la bahía de Elliott para construir estas escaleras y escalones. Las formas curvas y blancas de su superficie revelan indicios de vida invertebrada marina, como los gusanos tubícolas calcáreos, que una vez crecieron allí. Continúe recto sobre el agua para acceder al embarcadero. Rodeado por el río, disfrutará de vistas río arriba y río abajo. Vaya por donde vaya, el acceso público conecta a las personas con la tierra y el agua.

El agua en acción

La vida en el estuario depende del movimiento del agua. Este es un lugar ideal para presenciar los cambios que traen las mareas, que refluyen y fluyen con el tiempo. Las pendientes y contornos del terreno reproducen la línea histórica de la costa del río para que el agua pueda entrar y salir. Las mareas altas inundarán todo bajo esta pasarela. La salud del medioambiente está estrechamente ligada a las condiciones dinámicas del agua. Diferentes plantas prosperan con diferentes cantidades de agua. A la mora blanca y al cornejo les gusta el suelo seco de la orilla. Las juncias y los juncos prefieren tener las raíces húmedas. Crecen en los pantanos cercanos al río. Las hojas de muchas plantas autóctonas que crecen aquí han quedado grabadas en el camino de cemento.

El agua también está vinculada a poblaciones animales prósperas y beneficiosas. Los insectos se sienten atraídos por el húmedo pantano y constituyen una fuente de alimento clave para los peces, las aves y otros animales salvajes. Y también para el diminuto pero poderoso crustáceo copépodo, cuyo nombre significa "pies de remo". Este artrópodo bentónico (del fondo del río) mide solo entre 5 y 15 mm de largo y vive en el fango del estuario. Este crustáceo revuelve el sedimento con sus patas, aportando oxígeno al suelo y filtrando las toxinas del agua.

